UNA NUEVA POESIA ANDALUZA

Con motivo del cuarto centenario del nacimiento de Góngora, Ágora, a modo de homenaje al gran poeta cordobés, ha querido dedicar este número a la nueva poesía que se escribe en las tierras andaluzas. Los mejores homenajes son aquellos que se hacen trabajando. Sea este número la sonrisa más propia, el recuerdo actuante, y Don Luis no se arrepienta de su descendencia. El tiempo dirá.

De nuevo hay que contar con los andaluces en la hora de la poesía. Años han pasado en que el Sur no enriquecía el bagaje poético español con sus indeclinables artículos, que no sólo—ni siempre—están fabricados de gracia y levedad. Después de aquella aplastante mayoría andaluza de la Generación del 27, los poetas meridionales se borraron del mapa. Mejor dicho, su poesía. Tanta riqueza parece que ocasionó una posterior indigencia, conformes todos en recorrer las esplendideces de un Lorca, un Alberti o un Aleixandre. Pocos poetas andaluces cuentan en el horizonte de la poesía española de los años 40. Trasiegan individualmente, a solas, pero con la íntima esperanza de un resurgir que hoy es, para bien o para mal, justa realidad.

Desde 1950 sucede que algunos jovencísimos poetas, faltos de asideros, medio golfillos del cantar poético, comienzan a editar y rellenar revistas. Dos de ellas abrieron brecha: *Alcaraván* y *Platero;* las dos de la provincia gaditana. No se puede negar a Cádiz este anunciamiento. Fueron los bautistas de un movimiento que ya gravita en la poesía de España; que convive con otras poesías en una armonía superadora de localizaciones geográficas o mentales. Una vez alcanzado el nivel exigido (lo difícil es alcanzarlo), todas las poesías aparecen como válidas, son una sola. Las diferencias las aportan los mismos poetas.

Pues sí, desde 1950 a 1960—con la curva de elevación hacia 1955—múltiples revistas surgen en Andalucía. Generalmente no les hacen mucho caso en el resto de España, pero las vocaciones van cristalizando y el tiempo, inexorable, selecciona a los poetas que han de quedar. Hoy es lícito hablar con justicia de un movimiento andaluz diferenciado du-

rante esos años, y que ha dado los nombres actuales. Ya cada poeta caminará por su propia exigencia, sin peones, aunque con el asentimiento de un público soleado, caliente, incompatible juez de cada fruto personal. Muchas revistas en esos años (quedarán dos o tres). Nombremos algunas. En Cádiz, *Platero, Alcaraván, Caleta, Madrigal, El gorrión;* en Córdoba, *Arkángel, Alfoz, Revista de Mediodía;* en Huelva, *La niña;* en Jaén, *Aljaba;* en Málaga, *Caracola;* en Sevilla, *Guadalquivir, Aljibe, Ixbilah, Rocío.* Al lado de las revistas, las colecciones de libros: "Caleta", "Alcaraván", "Arkángel", "Caracola", "Meridiano", "Cuadernos de poesía", "A quien conmigo va", "La nube y el ciprés", "Veleta al Sur", "Ixbilah", "Guadalquivir", "Arrecife".

Existe, coherente, una *manera* andaluza; no hablo de poesía andaluza más que convencionalmente. Todas las poesías son una. Pero sí hablo de poetas andaluces sin convencionalismos de ninguna clase. Mi deseo es que cada poeta crezca en calidad y en exigencia. Las *maneras* pueden servirnos para asistir a un banquete o para llevarnos—como en el soneto de Góngora—a las muchachas "de calle". Pero cuando llega la hora de interpretar la vida, a solas o con los demás (¡si es la misma cosa!), es necesaria la voz. En el principio fué el verbo y en el final también lo será.

MANUEL MANTERO